

Recibos

Sociología Argentina, por José Ingenieros, profesor en la Universidad de Buenos Aires. — Daniel Jorro, editor, Madrid. — Recomendamos encarecidamente la lectura de esta obra. (1)

He aquí algunos trozos:

Todo conocimiento debe considerarse contingente y provisorio: la verdad—entendida como la concordancia entre los modos de pensar y los datos de la experiencia, en un momento dado de la evolución universal— está en continuo devenir, por ser innumerables los fenómenos que la realidad presenta incesantemente a nuestros sentidos. Sólo puede exigirse a las doctrinas que no sean contradictorias con los datos de su época; su importancia se mide por la cantidad de hechos homogéneos que ellas permiten sistematizar o explicar. Los hombres forman par-

(1) Podríamos citar varias afirmaciones evidentemente injustas y varias expresiones que nos parecen incorrectas. Léase, por ejemplo, las páginas 68 y 330. En una, hablando del primer siglo de emancipación de la América latina, bendice el Autor los períodos de tiranías "durante los cuales un progreso real ha compensado generalmente la poca libertad perdida". En la otra, tratando de los programas mínimos socialistas, señala con toda frescura como "ingenuidad anticientífica" el voto de las mujeres.

Llamamos incorrectas, en una obra que pretende ser biológica, aquellas expresiones a las cuales da el Autor un sentido diverso del que tendrían en boca de un físico. La palabra **anarquía**, v. gr., resulta sinónima de **desorden** en muchos pasajes, y nosotros sostenemos que en ello hay incorrección. Supóngase una disolución de sulfato de cobre que va a cristalizar: las moléculas, todas químicamente idénticas entre sí, se agrupan con orden y regularidad en cristales o edifícios perfectamente geométricos, pero **anárquicos**, puesto que ninguna molécula ejerce sobre las otras nada que pueda considerarse como **particular acción de mando o gobierno**.—Un anarquista físico puede sostener que su ideal de arreglo social se realizará espontáneamente cuando desaparezcan los privilegios o desigualdades entre las unidades humanas.—Un arquista físico, sin confundir el desorden o desarreglo con la verdadera anarquía, puede sostener que ésta es antibiológica, si él cree que la condición misma del progreso orgánico es la **diferenciación o desigualdad de las unidades asociadas**, diferenciación que engendra inevitablemente particulares fuerzas de mando o dirección.—Para el biólogo, el problema social consiste en decidir cuál es la diferenciación normal y cuál la patológica, cuáles desigualdades condicionan el progreso real y cuáles lo contrarían u obstaculizan.

ELIAS JIMENEZ ROJAS.

te de un mundo en que la realidad evoluciona al mismo tiempo que sus interpretaciones.

* * *

Los cambios sociológicos suelen operarse sin que las colectividades adviertan el rumbo de su propio itinerario. La especie, las razas, las naciones, los partidos, los grupos, los individuos, son arrastrados por necesidades naturales que engendran sentimientos y se reflejan en creencias útiles. Las nociones sociológicas que pueden constituirse independientemente de esas creencias se aproximan a veces al conocimiento objetivo de los fenómenos, pero no los determinan; pensar la realidad, en el mejor de los casos, no significa crearla; el conocimiento científico nace de la experiencia, como la superficie de un lago tranquilo refleja la imagen de la realidad que existe independientemente de ella.

Así como en los individuos el área consciente sólo abarca una porción mínima de la actividad psicológica, en el orden sociológico las colectividades suelen actuar con un limitado conocimiento de sus eventualidades ulteriores. La lucha por la vida entre los grupos humanos se opera inconscientemente las más de las veces, ignorando la orientación del esfuerzo colectivo movido por creencias útiles, sin que por ello sea aquél menos intenso. Los grupos sociales suelen ser como bajeles que marchan sin brújula, arrastrados por corrientes cuyo secreto reside en causas geológicas y biológicas que la conciencia social no sospecha.

* * *

En el terreno de la filosofía científica esta interpretación biológica de la evolución humana es preferible a las diversas interpretaciones teológicas e idealistas de la historia; lleva a considerarla como un conjun-